

CÓMO FUNCIONA EL FRAUDE

1.

Los estafadores contactan a las víctimas a través de Facebook, Instagram, WhatsApp y Telegram, prometiendo altos retornos en inversiones.

2.

Si las víctimas muestran interés, los estafadores las añaden a grupos de WhatsApp con nombres similares a instituciones financieras conocidas.

3.

Estos grupos tienen miembros falsos que comparten historias de éxito también falsas. Los estafadores piden instalar apps fraudulentas.

4.

En estas plataformas falsas se registran los afectados, que transfieren dinero a una falsa cuenta comercial con un IBAN extranjero.

5.

El dinero fluye a través de canales encubiertos hacia los estafadores sin haber sido invertido nunca.

6.

Los timadores muestran a la víctima retornos ficticios. El estafador envía capturas de pantalla mostrando crecimientos de saldo en pocas horas.

7.

Cuando las víctimas intentan retirar su dinero, el estafador les pide pagar impuestos, comisiones... para sacarles aún más dinero.

8.

Una vez que el estafador cree que ha extraído todo el dinero posible, cortan toda comunicación y desaparecen, dejando a la víctima sin recursos.

diferente de fraude financiero. En el departamento de Ferreira, que estima en varios cientos de personas, trabajaban expertos en los denominados *love scams*. Primero despertaban esperanzas de relaciones románticas en sus víctimas, para luego convencerlas de que les entregaran altas sumas de dinero. En la oficina de al lado hacían comercio de criptomonedas.

Quien se negaba a trabajar en la fábrica de estafas o no tenía éxito era castigado, revela Ferreira. Con descargas eléctricas, con latigazos... Cuando un compañero de cautiverio intentó contactar con su familia en línea, fue descubierto. «Lo encerraron durante días en una habitación oscura y lo golpearon una y otra vez», describe.

A pesar de las intimidaciones, Ferreira corrió el riesgo de contactar a su padre a través de Facebook: «Escribí que necesitaba ayuda. Que no estaba en Tailandia, sino retenido en Birmania. Que aquí no hacemos trabajo legal y que nos castigan cada día».



SECUESTRADOS

Trabajadores de centros de estafa rescatados por la

Policía birmana. Unas 7000 personas de más de veinte países han sido esclavizadas por estas redes, que las engañan con promesas de buenos salarios.